

Que Dios cuente las almas

Hechos 2:1-21

Su nombre era William Carey. Era el año 1793 y se preguntaba por qué nadie predicaba el Evangelio a los millones de personas que vivían en la India. "Está bien, William," todos le dijeron. "¿Por qué no vas tú?" Muchos sugieren ideas que ellos mismos no están dispuestos a implementar, pero William era diferente. Se fue a la India. Dejó su cómoda vida y cruzó el mundo, a un país que nunca había visto, lleno de gente que hablaba un idioma que él no conocía. No sabía donde iba a vivir o trabajar. Sin embargo, solo tenía una cosa en mente: podía compartir el mensaje de Jesucristo con los millones de personas que no lo conocían. Cuando bajó del barco y miró a los millones de personas que se agolpaban en Calcuta, me pregunto si se arrepintió de su decisión.

Considera las barreras para compartir el evangelio. La India no era solo un país extranjero, o un país pagano, sino un país donde la religión penetraba todos los aspectos de la vida. Convertirse en cristiano significaría vergüenza social, separación de la familia. Un poco diferente a nosotros hoy, ¿verdad? Ser cristiano no significa una vergüenza para la comunidad, pero lo era en India. A esto hay que sumarle que no tenía dónde vivir, ni dónde trabajar, y tampoco sabía ninguno de los muchos idiomas. Había muchas barreras.

William Carey predicó el evangelio en la India todos los días durante 6 años. ¿Y saben cuántos creyeron su mensaje? Ninguno. Nadie creyó. Seis años. Nadie llevado a la fe en Cristo. ¿Cómo crees que fue su satisfacción laboral? Me pregunto si se sintió como un fracaso como misionero. Un fracaso en compartir el evangelio.

¿Alguna vez te has sentido así?

Que duro su ministerio: seis años de evangelizar, y nada, nadie. Me pregunto cómo se sintió él cuando leyó la historia de Pentecostés, la lectura de Hechos 2 para el día de hoy. Con los apóstoles convirtiendo a 3000 personas en un día. O sea, si William Carey hubiera tenido ese tipo de éxito, en seis años habría convertido a 6,5 millones de personas. Pero él no convirtió a nadie. Estoy seguro de que él se sintió como un fracaso en su compartir del evangelio.

Amigos, es fácil para nosotros actuar más como los discípulos de Jesús actuaban entre su ascensión y el día de Pentecostés. ¿Recuerdas cómo eran esos días para los discípulos? ¿Te acuerdas de lo que hacían? Jesús había resucitado de entre los muertos, ascendió al cielo. Y los discípulos se llenaron de gozo y estaban en el templo en constante oración y alabanza a Jesús, su Rey resucitado y victorioso. Él era el Señor. Ascendió al cielo para sentarse en su trono para gobernar sobre todas las cosas para el bien de su iglesia.

En esos días intermedios, los creyentes estaban en el templo, alabando alegremente, hablando sobre Jesús los unos a los otros y con cualquier persona que entrara. No hay nada de malo en que compartamos el mensaje de Jesús con las personas que ya lo conocen. Eso alimenta la fe de los que ya creen en él. No hay nada de malo en eso.

Pero las acciones de los discípulos fueron incompletas. Jesús les mandó a compartir estas noticias con el mundo entero. Pero no lo habían hecho aún...

¿Actuamos a veces como los discípulos después de la ascensión? ¿Estamos adorando a Jesús, llenos de gozo, pero enfocados internamente, en nosotros el pueblo de Dios, en lugar de exteriormente, en el mundo?

No había nada de malo en estar llenos de gozo, adorar en los atrios del templo y compartir la palabra unos con otros, o con cualquier otra persona que pasara por allí. No hay nada de malo en alabar a Dios y compartir la Palabra con los creyentes, pero ellos no estaban cumpliendo todo el propósito de la Iglesia. El propósito de la Iglesia no es solo alabar a Dios y alimentar a los santos. Es ser la boca de Dios para el mundo incrédulo. Ser la boca de Dios para tu amigo o familiar o compañero de trabajo incrédulo.

Eso puede parecer un trabajo difícil. A unos cuantos hombres en una montaña, Jesús les dijo que hicieran discípulos de todas las naciones. Imagínate. ¿Todas las naciones? Sería como decirle a William Carey que fuera a la India a hacer discípulos de esos millones de personas que ni siquiera hablaban su idioma. Pero Dios hizo una promesa. Él le daría a su iglesia el poder que necesita para cumplir su misión. Jesús les había dicho: "Quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que desde lo alto sean investidos de poder." (Lucas 24:49) Esperen ese regalo, Jesús dijo, el regalo del Espíritu Santo.

Él día se llamaba Pentecostés. Era una gran fiesta religiosa para los judíos. Era una de las fiestas en las que todos los judíos fieles viajaban a Jerusalén. Así que los discípulos se encontraron rodeados de viajeros de todo el mundo que habían regresado para Pentecostés, que era la fiesta de la cosecha. Celebraron el hecho de que Dios había dado todo lo necesario para traer una cosecha exitosa. Pero Dios tenía en mente una cosecha diferente. Gente de países de toda parte del mundo conocido se presentó a este festival. Y el escenario estaba listo para que Dios cumpliera su promesa.

Y así sucedió. De repente, **un estruendo como de un fuerte viento vino del cielo** y llenó el lugar donde estaban los discípulos. Aunque sonaba como una tormenta, no había viento. Pero ese no fue el regalo que Dios prometió. Luego **llamas de fuego** aparecieron en la cabeza de cada uno de ellos, pero ese tampoco fue el regalo. Luego, comenzaron a hablar en idiomas que nunca habían aprendido. Cualquiera que haya sufrido la clase de inglés lo apreciaría. Poder hablar en un idioma que nunca aprendiste, a gente de todas partes. Todos escucharon las maravillas de Dios en su propio idioma. Un milagro asombroso. Pero ese tampoco fue el regalo que Dios había prometido. El regalo era que todos ellos estaban **llenos del Espíritu Santo**. Dios dijo que pondría su Espíritu en su pueblo para darles el poder de cumplir su misión. Ese fue el regalo.

¡Y mira lo que pasó! ¡El poder los llevó a cumplir su misión! Pedro y los demás se levantaron y comenzaron a anunciar las buenas nuevas acerca de Jesús a todos los que los rodeaban. Y algo

sorprendente sucedió: Cada uno de esos viajeros extranjeros oyó y escuchó el mensaje en su propio idioma. No podían creer lo que estaban escuchando, así que una multitud comenzó a reunirse alrededor de los discípulos, y todos estaban completamente asombrados. Cada persona en la multitud de extranjeros escuchó el mensaje de Dios en su propio idioma.

Ahora, ciertamente fue una gran bendición que Dios hiciera que sus mensajeros hablaran los idiomas de todos. Pero, amigos míos, ese no fue el verdadero poder que se mostró en Pentecostés. No, el verdadero regalo de poder que Cristo dio a sus discípulos es el mismo poder que tenemos hoy. Es el poder del mensaje de los discípulos ese día, el poder de oír que Cristo fue crucificado por ti, el poder del evangelio.

Pedro se levantó y dijo a toda la gente allí reunida: **Varones israelitas, escuchen mis palabras: Jesús nazareno, que fue el varón que Dios aprobó entre ustedes por las maravillas, prodigios y señales que hizo por medio de él, como ustedes mismos lo saben, ²³ fue entregado conforme al plan determinado y el conocimiento anticipado de Dios, y ustedes lo aprehendieron y lo mataron por medio de hombres inicuos, crucificándolo. ²⁴ Pero Dios lo levantó, liberándolo de los lazos de la muerte, porque era imposible que la muerte lo venciera. Sépalo bien todo el pueblo de Israel, que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo** (Hechos 2:22-24,36)

¡Eso sí es un mensaje poderoso! Es un mensaje que puede romper los corazones de piedra y hacer que la gente se dé cuenta que: Soy un pecador. ¿Y ahora qué voy a hacer? ¡Mira el poder que Cristo le dio a la iglesia en el día de Pentecostés! Cuando la gente escuchó ese mensaje, dice nuestro texto que **sintieron un profundo remordimiento en su corazón** y le suplicaron a Pedro: "**Hermanos, ¿Qué debemos hacer?**"

Pedro dijo: " **«Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados.»** ¿Y sabes lo que pasó? 3000 personas creyeron en Cristo y fueron salvos ese día.

¿No es fascinante que Dios contó el número de las almas salvadas y nos compartió ese detalle en su Palabra? Claro, cada alma es un tesoro para Dios. Él quiere salvar a todos. La salvación de cada persona es su prioridad más alta. Pero ¿Por qué compartió que **como tres mil personas** creyeron y fueron salvadas ese día? ¿Fue su punto que ese número era muy grande? ¿O que era muy pequeño?

Un historiador en esos días, Josefo, estimó que la población de Jerusalén aumentó a 2,7 millones de personas durante otro día festivo, la Pascua. ¿Así que cuántos estaban en la fiesta de Pentecostés? ¿Un millón de personas, tal vez? Y estos no eran paganos, eran judíos creyentes esperando al Salvador prometido. ¿Y sólo tres mil creyeron el mensaje? Eso sería como 0,3%. ¿Quiere decir que el mensaje falló para el otro 99,7%? ¿Nos dio Dios ese número, tres mil, para enseñarnos que el mensaje no siempre resulta en muchos creyentes?

¿O nos dio el número de los que creyeron, tres mil, para mostrar el poder del evangelio? Para decir que ni siquiera 1 millón de judíos que tenían una falsa concepción del Mesías podían impedir la verdad. Ni siquiera todo el establecimiento religioso que había crucificado a Jesús podía impedir que el evangelio resultara en una cosecha de tres mil almas.

Yo no sé. Y en realidad, no creo que sea necesario que sepamos. El punto principal es el siguiente: Los apóstoles predicaron sobre Jesús, pero dejaron que Dios se encargara de contar a los salvos. Nuestro trabajo es predicar, y el trabajo del Espíritu Santo es obrar la fe. Pero el conteo, lo dejamos para Dios.

Sí, habrá muchas veces en las que invitemos a alguien a la iglesia o compartamos a Jesús con ellos, y no parece funcionar. Dios dice que él se encargará de contar las almas salvadas. Tu trabajo es compartir el mensaje. Siembra la semilla. Dios se encargará del crecer y del contar.

Eso es un gran consuelo en los momentos en los que buscaste las palabras correctas, pero no pudiste encontrarlas. Cuando compartiste el mensaje, pero no parecía funcionar. Dios dice, quédate quieto. Déjame ser Dios. Solo comparte el mensaje. Yo voy a contar las almas que salvaste.

Hermanos y hermanas, Jesucristo murió para pagar por todos nuestros pecados. Su resurrección de entre los muertos es la garantía que Dios nos ha declarado perdonados. La sangre de Cristo ha lavado tu apatía y timidez. Y ahora nos llama a cada uno de nosotros a ser sus embajadores, sus voceros para proclamar las buenas nuevas al mundo. Ese es tu gran privilegio; ese es el trabajo que los ángeles desean, pero Dios lo guardó solo para ti, porque quiere que tengas ese precioso momento en el cielo, cuando una persona comprada con su sangre te agradece por tener pies hermosos, por haberle compartido el evangelio.

Volvamos a William Carey. Él siguió trabajando. Siguió predicando el Evangelio y dejó los resultados, el conteo, a Dios. ¡Por supuesto, no había nada que contar! Pero él encomendó su obra a Cristo y siguió sembrando la semilla; siguió dando oportunidades a la Palabra para encontrar almas para que Dios las contara. Después de siete años, y después aprender 7 idiomas, William Carey y Dios se regocijaron por la primera alma salvada, un hombre llamado Krishna Pal. Pero, ¿sabes qué? Hoy en día hay 24 millones de cristianos viviendo en la India. Millones que estarán con nosotros en el cielo, y todo porque Carey predicó la Palabra y dejó que Dios contara las almas salvadas.

En el día de Pentecostés, Dios le dio a la Iglesia poder y propósito. Dios tomó a un grupo de creyentes que estaba ocupado alabándolo y alegrándose entre sí, y lo cambió. En vez de mirar solo a sí mismos, les hizo mirar al mundo que él quería salvar. Y dijo: "¡Vayan y hagan discípulos!"

Hoy, hace lo mismo para nosotros. Viene a ustedes y a mí, a nuestros hogares y a nuestras iglesias, a nuestras comunidades y a nuestro sínodo. Y nos llama a buscar a los perdidos en nuestro alrededor. Nos llama a compartir su evangelio con todos.

Ahora, amigos, ustedes no estaban en esa casa cuando se escucharon los fuertes vientos. No aparecieron lenguas de fuego sobre sus cabezas. Pero en su bautismo oyeron el sonido del agua goteando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Cristo derramó el Espíritu sobre ustedes allí. Jesús mismo les dio poder y propósito: "Vengan y sean mi boca", les dijo. "Vengan, sean mis instrumentos para salvar eternamente a otros. Vengan y sean mis manos para amar y servir al mundo. ¡Vengan y vayan al mundo! Proclamen el evangelio, y yo me encargo de contar las almas salvadas. Amén.

Bosquejo del sermón

- I. William Carey era uno de los primeros misioneros a la India.
 - a. Dejó su vida cómoda en Inglaterra para compartir el evangelio allí.
 - b. Había muchas barreras al compartir del evangelio en India.
 - i. No solo era país pagano, sino su religión penetraba cada aspecto de la vida.
 - ii. No hablaba los idiomas.
 - c. Después de predicar por 6 años, nadie se había convertido.
 - d. Me imagino que William Carey se sentía un fracaso.
 - i. Los apóstoles convirtieron a 3000 personas en un solo día, y William no convirtió a nadie en seis años.
 - ii. ¿Has sentido igual?
- II. Fácilmente la iglesia se enfoca por dentro, en los suyos, en vez de buscar a los perdidos.
 - a. Sucedió entre la ascensión de Jesús y el Pentecostés.
 - b. Jesús había resucitado y ascendido, victorioso sobre el pecado y la muerte.
 - c. Los discípulos se reunían diariamente en el templo para orar y alabar a su Rey Jesús.
 - i. Nada malo en eso; compartir entre sí, entre los creyentes, las buenas nuevas.
 - ii. Alimentaban la fe unos a otros.
 - d. Pero incompletas sus acciones; Jesús les dio la misión de ir al mundo con el evangelio (Mat. 28:18-20).
- III. ¿Actuamos a veces así como iglesia?
 - a. ¿Enfocados internamente, en nosotros el pueblo de Dios, en vez de exteriormente, en el mundo?
 - b. No hay nada de malo venir, escuchar, alabar, orar.
 - c. Pero el propósito de la iglesia es también ir.
 - d. Ser la boca de Dios para el incrédulo, tu amigo, tu familiar, compañero de trabajo.
- IV. Eso puede parecer un trabajo difícil, pero Dios nos promete su poder.
 - a. A unos pocos, Jesús les dijo que hicieran discípulos de todas las naciones (Mt. 28:18-20).
 - b. William Carey llegó para evangelizar a los millones en India.
 - c. Parece muy difícil, pero Dios nos prometió su poder.
 - d. Jesús les dijo: "Quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que desde lo alto sean investidos de poder." (Lucas 24:49)
- V. La llegada del Espíritu Santo el día de Pentecostés.
 - a. Ese día era una fiesta de cosecha al cual judíos fieles de toda parte del mundo tenían que asistir.

- b. Dios tenía en mente otra cosecha, una de almas.
 - c. Llegó el regalo de Dios.
 - i. Un estruendo de un fuerte viento...
 - ii. Llamas de fuego sobre sus cabezas...
 - iii. Comenzaron a hablar en todos los idiomas diferentes de la gente reunida allí...
 - iv. Pero nada de eso fue el regalo.
 - v. El regalo era que todos ellos estaban **llenos del Espíritu Santo**.
 - vi. Dios puso su Espíritu en su pueblo para darles el poder de cumplir su misión.
 - d. ¡Y comenzaron a cumplir su misión!
 - i. Los discípulos proclamaban **las maravillas de Dios** en idiomas diferentes.
 - ii. Un gran milagro... pero no fue el verdadero poder que se mostró ese día.
 - iii. El verdadero poder fue el mismo que nosotros tenemos hoy: El poder del evangelio.
 - iv. El poder del mensaje que Cristo fue crucificado y resucitado para tu perdón y salvación.
- VI. Pedro compartió el evangelio poderoso.
- a. **Varones israelitas, escuchen mis palabras: Jesús nazareno, que fue el varón que Dios aprobó entre ustedes por las maravillas, prodigios y señales que hizo por medio de él, como ustedes mismos lo saben, ²³ fue entregado conforme al plan determinado y el conocimiento anticipado de Dios, y ustedes lo aprehendieron y lo mataron por medio de hombres inicuos, crucificándolo. ²⁴ Pero Dios lo levantó, liberándolo de los lazos de la muerte, porque era imposible que la muerte lo venciera. Sépalo bien todo el pueblo de Israel, que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo (Hechos 2:22-24,36)**
 - b. ¡Ese, sí, es un mensaje poderoso!
 - c. Rompe corazones en arrepentimiento, y hace que la gente reaccione.
 - d. Los reunidos **sintieron un profundo remordimiento en su corazón** y le suplicaron a Pedro: "**Hermanos, ¿Qué debemos hacer?**"
 - e. Pedro dijo: "**«Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados.»**
 - f. 3000 personas creyeron y fueron salvos.
- VII. ¿Por qué contó Dios el número de almas salvadas ese día y nos compartió el detalle?
- a. Pues, cada alma es preciosísima a Dios.
 - b. Pero ¿compartió el número con nosotros porque era grande, o pequeño?
 - i. A otras fiestas judías, solían llegar entre 2-3 millones.
 - ii. Aún si solo llegaron 1 millón, 3.000 solo sería 0,3% de ellos.
 - iii. ¿Nos informó del número para enseñarnos que al compartir el mensaje a veces pocos lo creen?
 - iv. ¿O nos lo dio porque era un número grande?

- v. O sea, ni siquiera los que crucificaron a Jesús ni un millón de incrédulos podían impedir que el evangelio cosechara 3.000 almas.
 - c. No sabemos. Y no lo necesitamos saber.
 - VIII. El punto principal es: Nosotros compartimos el evangelio, y dejamos que Dios cuente las almas.
 - a. Nuestro trabajo es compartir el mensaje; el obrar fe es el trabajo del Espíritu Santo; y el contar a los salvos es trabajo de Dios.
 - b. Muchas veces, compartimos el mensaje, y parece no funcionar.
 - c. Dios dice: "Quédate quieto. Solo siembra la semilla. Yo me encargo del crecer y del contar de las almas salvadas."
 - d. Un gran consuelo para nosotros.
 - IX. Nuestro gran privilegio es compartir las buenas noticias con otros.
 - a. Cristo murió para pagar por todos nuestros pecados.
 - b. Su resurrección es la garantía que Dios nos ha perdonado.
 - c. La sangre de Jesús ya lavó tu apatía y timidez.
 - d. Ahora nos llama a ser sus embajadores, sus voceros, proclamando las buenas nuevas al mundo.
 - e. Los ángeles desean ese trabajo, pero Dios te lo da a ti.
 - f. Quiere que conozcas la alegría de ayudar a otros ser salvos.
 - X. La historia de William Carey
 - a. Siguió predicando, dejando los resultados, el contar de almas, a Dios.
 - b. Después de 7 años, y aprender 7 idiomas, el primer alma fue salvada.
 - c. Pero hoy, hay 24 millones de cristianos en la India.
 - d. Millones que estarán en el cielo, porque un hombre comenzó a predicar y dejó que Dios se encargara del crecer y el contar.
 - XI. En el día de Pentecostés, Dios dio a su iglesia propósito y poder.
 - a. En vez de enfocarse en sí mismos, les hizo buscar al mundo que él quería salvar, ir y hacer discípulos.
 - b. Hace lo mismo para nosotros.
 - i. Nos llama a buscar a los perdidos en nuestros hogares, nuestra comunidad.
 - ii. Nos llama a compartir el evangelio con ellos.
 - iii. No estuvimos presentes para los milagros del día de Pentecostés.
 - iv. Pero en el bautismo, Dios derramó su Espíritu Santo sobre nosotros.
 - v. Nos salvó y nos dice: "Vengan, sean mi boca, mis instrumentos para salvar a otros."
 - vi. "Vayan al mundo, y proclamen el evangelio, y dejen que yo cuente las almas salvadas."